

Se ha producido un cambio de mentalidad en la Policía

(y se debe de producir aún más)

¿Puede usted decirme las causas concretas que motivaron su nombramiento?

—Pues no lo sé. No sé por qué se me ha nombrado. Yo estaba muy tranquilo en una empresa privada; se me ha requerido; se me han hecho ver las necesidades, sobre todo de tipo corporativo... Este es uno de los argumentos. Otro es que se me dijo que el país necesitaba de mis servicios; que cada uno tenía que aportar lo que buenamente pudiera. Estos dos argumentos son los que me han decidido. No era cosa de echarse para atrás y decir que no, aunque, en honor a la verdad, ya lo había hecho en otras ocasiones.

—Usted había caído en desgracia, por así decirlo, durante el mandato de García Hernández como Ministro de la Gobernación, o al menos así se ha dicho...

—No, no, no. Eso lo han dicho ustedes, la Prensa. Yo no caí en desgracia, ni cosa parecida. Era comisario general; hice unos planteamientos, los cuales no parecieron coincidir con los generales. Nada de caídas ni de desgracias. Precisamente esta mañana acabo de recibir una felicitación del señor García Hernández. Me fui por un principio de dignidad; por determinadas cosas con cuya ejecución, tal como se estaban realizando, yo no estaba de acuerdo.

—Usted está considerado como un «duro» dentro del estamento profesional...

—Eso lo dice un periódico de hoy. Yo he sido únicamente un policía, y el policía no es nada más que el ejecutor de unas leyes. El responsable no es nunca el policía, sino el legislador que ha hecho punibles determinados actos.

Hay un tema que al señor Sainz González preocupa primordialmente, tal es el de la mentalización propia y el de las fuerzas del orden público, que han venido funcionando en dos etapas diferentes de la vida española: el régimen anterior, y la Monarquía actual. Para el señor Sainz no hay dos estilos de trabajo diferentes.

—Una de las preocupaciones más grandes que yo tengo en este momento es el de un cambio de mentalización. Este cambio, según creo, se ha producido en bastante proporción en la Policía, y se debe producir aún más. Existían antes figuras delictivas que ahora no lo son. Hombres que actuaban en la última guerra, tenemos no-

— **Dentro de la Policía caben opciones políticas individuales, pero la opción política de la Policía es la del cumplimiento y ejecución de las leyes**

— **Los extrañamientos últimos me han parecido una medida normal dentro de la evolución que se está produciendo en el país**

— **El problema de las Vascongadas no es únicamente el problema de ETA, sino el problema del separatismo**

cesidad de irnos readaptando a la presente, y también a la futura. Sobre todo, debemos velar y mentalizarnos en que nuestro cometido es de servicio a la sociedad, y que los ciudadanos todos tienen unos derechos.

Papel policial

Otra de las cuestiones que más o menos veladamente flotan en el ambiente de la conversación es el del



papel a jugar por las fuerzas policiales en el hipotético caso del triunfo de determinadas opciones políticas. Para el nuevo subdirector general de Seguridad, el policía sólo tiene un deber:

—Quien tiene que decidir en ese caso es esa hipotética coalición triunfadora. Lo que no puedo negar es que yo he pertenecido, íntegra e íntensamente, a una etapa anterior, sobre todo, al señalo que he nacido en mil novecientos diecisiete. Como funcionario, soy consciente de mi deber; he sido siempre consciente de él. Y seguiría siendo funcionario, y cumpliéndolo.

—¿Caben opciones políticas dentro de la Policía?

—Cabe la política individual que cada ciudadano pueda tener. Ahora bien, la opción política de la Policía es la de que se cumplan las leyes. Así que quien tiene la palabra en todo esto son los legisladores.

Policías paralelas

Se suscita el tema de las Policías paralelas. El señor Sainz González afirma no tener relación con ellas, ni mucho menos conocerlas, aunque «ha oído decir que existen». Existe, sin embargo, un punto oscuro que los periodistas quisieramos aclarar, y es el referido a las consecuencias que para el actual subdirector tuvieron sus declaraciones el año 74, en relación con el atentado terrorista de la calle del Co-

mientos y excarcelaciones que se están realizando?

—Me parece una medida normal dentro de la evolución que se está produciendo en el país, y que de una forma u otra tendría que llegar. A ver si es posible que los españoles podamos entendernos de una vez.

—¿Ha cambiado entonces la ETA? ¿Se ha producido alguna variación en sus planteamientos tácticos?

—Últimamente he visto que sí, que parece que hay variaciones, aunque al fondo es el mismo. Ahora bien, el problema de las Vascongadas no es el problema de ETA únicamente. Es el problema separatista. Hay que considerar distintos escalones: desde un regionalismo bastante acentuado a un nacionalismo moderado, que pasa a un nacionalismo, digamos, un poco más exacerbado, donde empieza ya un radicalismo más o menos moderado y culmina en un radicalismo extremo. ETA sería el vértice; mejor dicho, ETA es el vértice. Todo ello dentro de un separatismo que es el fondo, mezcando con cuestiones de tipo revolucionario. Hoy no se puede hablar de ETA como una unidad, porque en ETA hay trotskistas, marxistas-leninistas, comunistas... que coinciden como punto común en ese separatismo.

Un punto vidrioso en la conversación: el rumor de un «Watergate» en la DGS, asunto hace tiempo ya superado.

—Como comisario general —dice el señor Sainz González—, no ha dependido nunca de mí el control de ningún servicio. Ignoro si existían. Ignoro si yo mismo he sido controlado.

Y otra cuestión con no menos aristas, la manifestación de policías del pasado invierno, así como la formación de una cierta «unión nacional de policías».

—Ni en aquella ocasión estaba yo en la Policía ni ahora apenas lo estoy, puesto que, prácticamente, acabo de tomar posesión. Se me ha dicho que por algún sitio ha circulado alguna hoja..., pero yo a eso no le doy mayor importancia. No me preocupa.

—Es curioso, pero tanto el señor Conesa como usted aparecen siempre juntos en momentos decisivos...

—¡Oh!, bueno... ¡Con cuántos he estado yo y me he vuelto a encontrar! Eso no tiene ninguna significación...

Emilio GARCÍA-MERAS

(Fotos GIMENEZ)